

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2011.

El psicoanálisis y el discurso de la declinación del padre.

Escars, Carlos Javier.

Cita:

Escars, Carlos Javier (2011). *El psicoanálisis y el discurso de la declinación del padre. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/754>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/uG2>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL PSICOANÁLISIS Y EL DISCURSO DE LA DECLINACIÓN DEL PADRE

Escars, Carlos Javier

Universidad de Buenos Aires - Universidad Nacional de La Plata. Argentina

RESUMEN

Tanto para Freud como para Lacan el lugar del Padre resulta clave para pensar tanto la clínica psicoanalítica como la misma organización psíquica, social y hasta el funcionamiento de la cultura. Ahora bien, contemporáneamente a las producciones de Freud y de Lacan crece una paulatina puesta en cuestión "social" del lugar del Padre. Sumado a esto, una serie de cambios en las costumbres sexuales, familiares, y de vinculación social se suscitaron en los últimos 50 años, cambios que van siendo reflejados paulatinamente en la legislación de diversos países. Estos cambios pueden ser tomados desde el psicoanálisis freudiano y lacaniano como interpelación. ¿Es que el Padre ya no es determinante? ¿El Nombre-del-Padre ya no es crucial para el acceso al deseo? ¿El mito de Tótem y tabú ya no organiza a la cultura? ¿El primado fálico es ideológico? ¿Qué tienen los psicoanalistas para decir sobre esto, desde el punto de vista teórico y no meramente como opiniones personales o políticas? El propósito de este texto es comenzar a poner de manifiesto las posiciones, no siempre unívocas, que se suscitan en el psicoanálisis en torno a este tema.

Palabras clave

Nombre del Padre Declinación Psicoanálisis Sociedad

ABSTRACT

PSYCHOANALYSIS AND FATHER DECLINATION DISCOURSE

In Freud's views, as well as in Lacan's one, Father's place is a key concept to think psychoanalytic clinic as well as psychic and social organization, and also culture performance itself. Now, contemporary to Freud and Lacan works, a discussion on "social" place of father is gradually growing. In addition, several changes in sexual and family behaviors and in social relationship are produced in last 50 years, changes that are being reflected gradually in several countries legislation. These changes could be understood as interpellation to Freudian and Lacanian psychoanalysis. Is the Father not longer determinant? The Name-of-the-Father is not longer crucial to access to wish? The Totem and taboo myth is not longer a culture organizer? Is the phallic primacy ideological? What do the psychoanalysts have to tell about this from their theory but not only as personal or political views? The purpose of this paper is to make evident the standpoints, not always univocal, that are risen in psychoanalysis about this subject.

Key words

Name of the Father Declination Psychoanalysis Society

Tanto para Freud como para Lacan el lugar del Padre resulta clave para pensar no sólo la clínica psicoanalítica sino la misma organización psíquica, social y hasta el funcionamiento de la cultura. Algunos posfreudianos (1) criticaron a Freud por otorgarle demasiada importancia a ese factor, y comenzaron a reivindicar el lugar etiológico de la madre, de la relación madre-hijo, a la que, en tanto "anterior" a la relación con el padre, suponían que tendría más significación tanto desde el punto de vista de la constitución del sujeto como de la etiología (una cuestión de cronología y de evolución, dirán, siguiendo la metáfora de la morfología: cuanto antes ocurre algo más capacidad tiene de producir malformaciones). Será Lacan quien volverá a poner el Padre en el centro de la escena teórica. Muy temprano en su obra -ya en el Seminario de 1952 sobre el Hombre de los lobos- no sólo aparece una lectura de la clínica desde esa perspectiva, sino que el Padre aparece multiplicado: introduce allí la idea de un padre real, de un padre simbólico y uno imaginario. Asimismo toma prestado de la religión un término, el Nombre-del-Padre, que resultará clave para su concepción, y que irá tratando de definir de diversos modos, abordándolo desde distintas perspectivas, hasta plantear su pluralización. El concepto del/los Nombre/s-del-Padre acompaña y se inserta en las diversas formas en que Lacan va pensando su teoría. Lo aborda desde el ternario Real-Simbólico-Imaginario, como recién mencionábamos, pero también mediante conceptos importados desde la lingüística, como la metáfora, y también desde la lógica, con la noción de excepción, de Uno, o aun desde la topología, o desde las matemáticas. El Nombre-del-Padre es pensado a través de muy diversos aparatos conceptuales. Éstos cambian, se sustituyen o combinan, pero el Nombre-del-Padre permanece. (Cf. el interesante estudio de Erik Porge [PORGE, 1997], y el recorrido que realiza Maleval sobre el término en Lacan [MALEVAL, 2000]) Ahora bien, contemporáneamente a las producciones de Freud y de Lacan -es decir, contemporáneamente al surgimiento del psicoanálisis- crece una paulatina y cada vez más explícita puesta en cuestión "social" del lugar del padre. Puesta en cuestión del peso de su lugar en la etiología de las neurosis, pero también puesta en cuestión de un orden social que tenía como protagonista a la figura del Padre. El discurso social de la "declinación del padre" puede encontrarse al menos desde comienzos del siglo XX. El mismo Lacan se encargó de subrayarlo al comienzo de su obra. En consonancia con este discurso se han producido teorizaciones -más allá del psicoanálisis, pero también en su seno, como queda dicho- que abordan la supuesta caducidad (es decir la

ausencia de una dimensión estructural) de la función del Padre.

Sumado a esto, los cambios en las costumbres sexuales, familiares, y de vinculación social, que comenzaron a producirse en los últimos 50 años, cambios que van siendo reflejados paulatinamente en la legislación de diversos países, son conectados habitualmente al desfallecimiento de ese lugar paterno.

Ahora bien, estos cambios, situados en el marco del mencionado discurso social, pueden ser tomados desde el psicoanálisis freudiano y lacaniano como *interpelación*. De hecho, muchos analistas se sienten llamados a responder: ¿Es que el Padre ya no es determinante? ¿El Nombre-del-Padre ya no es crucial para el acceso al deseo? ¿El mito de Tótem y tabú ya no organiza a la cultura? ¿El primado fálico es ideológico?

¿Qué tienen los psicoanalistas para decir sobre esto, desde el punto de vista teórico y no meramente como opiniones personales o políticas? El propósito de este texto es convocar e intentar poner de manifiesto las posiciones, no siempre unívocas, que se suscitan en el psicoanálisis en torno a este tema.

Paternidades del discurso de la declinación del Padre

Cuando se busca un fundamento teórico para el discurso que pone en cuestión la preeminencia de la función del Padre, surge en una primera instancia el término “posmodernismo”. Cierto es que bajo este paraguas se cobijan numerosos y no siempre compatibles discursos. Pero limitémonos aquí a Jean-François Lyotard (1924-1998), quien en su clásico texto *La condición posmoderna* define a lo propio de la posmodernidad como la “puesta en crisis de los relatos”. Se trata de los relatos legitimantes, los metarrelatos, discursos totalizantes que brindaban sentido y legitimidad a una sociedad, como la emancipación del sujeto, la realización del Espíritu, la salvación por el Amor, el imperio de la Razón, la liberación de los pueblos, la sociedad sin clases. Y bien, se supone que esos relatos ya no nos ordenan la vida, ya no otorgan sentido, que las acciones seguidas en su nombre ya no confieren legitimidad, seguridad, consistencia a la vida. Aunque caracterizaron, fundamentalmente, según Lyotard, a la Modernidad, a la Era de las Luces, en verdad esos relatos modernos se impusieron en competencia con otro gran relato, que es el religioso. Ahora bien, si los relatos dan apariencia de Cosmos al mundo, nuestra época, en cambio, dice Lyotard, se caracteriza por la incredulidad respecto a ellos. Ya no estamos signados bajo la égida de la Razón, el Estado, la Historia, el Progreso, Dios. No es azaroso que los posmodernos reconozcan un antecedente en el nihilismo de Nietzsche, y sobre todo en su célebre frase: “Dios ha muerto”. Muerte de Dios, muerte del hombre, del Yo absoluto, etc. Es por esa vía por la que esta crisis supuesta en la posmodernidad tiene vinculación con la cuestión del Padre.

La pregunta de Lyotard es: ¿dónde irá a residir la legitimidad después de la caída de los metarrelatos? Y el planteo posmoderno es que ya no se trata de hacer sis-

tema, ni de homogeneidad, sino por el contrario, de sostenerse en la heterogeneidad, las diferencias, lo fragmentario.

De allí el elogio del fragmento, la sospecha de las discriminaciones netas, la defensa de la hibridación, el descentramiento de la autoridad intelectual y científica, la desconfianza en todo sistema, en todo orden cerrado.

Se suele apelar a esta opción ideológica posmoderna como a un “espíritu de época” que nos sobrevuela. Y para avalar tal aseveración se apela a disímiles fenómenos discursivos contemporáneos. Desde el principio de indeterminación y la teoría del caos, que destellan en la física, hasta la “muerte de las ideologías”, “la insostenible levedad del ser”, o la reivindicación de la ambigüedad sexual, por citar algunos fenómenos de diversos ámbitos y por cierto muy distintos. Todos ellos suelen ser relacionados con esa “condición posmoderna” que anuncia Lyotard a fines de los 70.

Pero no es en los 70 donde comienza el discurso sobre la declinación del Padre. Como ya se mencionó, en 1938 Lacan hablaba ya de la “declinación de la Imago paterna” (LACAN, 1938: 74), y sugería que quizás la aparición misma del psicoanálisis debía relacionarse con esta crisis. En el período de entreguerras encontramos un discurso “hostil al padre”, por ejemplo, en la Escuela de Frankfurt -aquella corriente crítica de pensamiento marxista- uno de cuyos autores, Max Horkheimer, en un texto llamado “Autoridad y familia” (HORKHEIMER, 1936), cuestiona el orden familiar y la autoridad del padre, ya que este orden combina la fuerza física coercitiva y la fuerza de derecho, impugnada como autoritaria. Y hasta llega plantear la utopía, retomada luego en otros ámbitos, de “una sociedad sin padres”.

Aún más atrás, hay quienes apelan al momento mítico de la Revolución como el punto en el que algo del padre empieza a ceder. Tanto la Francesa, contra la monarquía absoluta, como la Bolchevique, reducida por este discurso a una suerte de repetición de aquella, al cuestionar el poder absoluto del rey, del zar, del soberano, estarían derrocando, en definitiva, el poder absoluto del Padre.

Por otra parte, la pregunta por si el psicoanálisis freudiano mismo contribuye o no a poner en cuestión la hegemonía del padre está planteada desde el comienzo. Ya hemos mencionado a los autores posfreudianos que reivindicaban la etiología materna. También podemos mencionar a Wilhelm Reich, quien aspiraba a cruzar el marxismo con el psicoanálisis intentando, no se sabe si emprender la revolución social o la sexual, o ambas. Y más tarde, inspirados en él, el difundido planteo del *Anti-Edipo*, el extenso libro de Deleuze y Guattari que reivindicaba al inconsciente, a la noción de deseo y a la sexualidad infantil, pero que anatemizaba al mismo tiempo al complejo de Edipo, acusando a esta noción de estar al servicio del orden preestablecido. Se trataba de una impugnación de la noción de Edipo como estructural, es decir, una impugnación de la lectura de Lacan. Se intentaba hacer valer al psicoanálisis contra el psicoanálisis, lo que curiosamente dio como resultado la

antipsiquiatría.

Simultáneamente, otro hito que suele plantearse como determinante para el discurso social de la declinación paterna es el movimiento estudiantil de 1968, el famoso Mayo Francés, sus réplicas y su influencia en el espíritu de época de fines de los 60. Ese espíritu, marcado por la insolencia juvenil, suponía una rebelión, vista con simpatía por gran parte de los progresistas de entonces y de ahora contra el orden establecido, en el que se cuestionaba a toda autoridad y todo representante del poder. Era evidentemente un movimiento contra lo/el Viejo.

Con ese marco, hay una anécdota que ocurre no en Francia sino en Chicago. En noviembre de 1968 en la Universidad de Chicago, ciertos militantes protestan contra la presencia de un participante imputado de ser "el principal artífice de la política norteamericana en Vietnam". Entre los manifestantes se encontraba una docente de sociología, que será por ello despedida. Como consecuencia del rechazo de las autoridades de la Universidad a ceder a las demandas de los estudiantes de reintegrarla, éstos ocupan los edificios administrativos y la oficina del rector. A partir del día siguiente, Bruno Bettelheim, eminente psicoanalista, llega al campus y da una conferencia de prensa improvisada. Ante una platea de periodistas y espectadores atónitos, declara que esos contestatarios son víctimas de un ataque de paranoia colectiva. Como lo prueban las investigaciones psiquiátricas, afirma, estos estudiantes presentan signos de inmadurez afectiva, y los psicólogos siempre encuentran en ellos el odio de sí y del orden establecido. Bettelheim cuestiona "la abdicación casi total de sus padres", elogiando "las virtudes del temor en la antigua educación autoritaria".

De hecho, Bettelheim presenta los mismos argumentos que una obra publicada por ese entonces, *El Universo contestatario*, escrita con seudónimo por J. Chasseguet-Smirgel y Bela Grunberger (STÉPHANE; 1969), conocidos psicoanalistas franceses. Allí se pretendía realizar una "interpretación psicoanalítica" del mayo francés, reduciéndolo a un Edipo mal resuelto, acusando a los estudiantes de eludir al Padre, y por lo tanto de no poder enfrentarse con él, simplemente desconociéndolo.

Esto es importante porque preanuncia todo un discurso "psi" que aparece como reacción a estos movimientos de insurrección, de cuestionamiento al orden establecido, y que toma la forma de una "restauración" de la autoridad. Particularmente a partir de los 80 en Francia, aparece la difusión de una serie de obras, donde se aboga por lo que Michel Tort denomina la "Solución paterna" (TORT, 2005: 213 y sigs), y que da lugar a una legión de "expertos" -provenientes de la pediatría, la docencia, el discurso jurídico, etc- que comienzan a alertar acerca de los "terribles efectos" en el orden social del desfallecimiento de la función paterna, y por lo tanto de la imperiosa necesidad de rescatarla (2). Estos expertos intervienen en los debates que a partir de entonces comienzan a proliferar, no sólo sobre el cuestionamiento del lugar de autoridad del padre en la familia de los 60, sino también a partir del auge del discurso sobre

la liberación femenina, en relación al ejercicio de la sexualidad y de la procreación, o en los debates sobre la sexualidad, sobre el estatuto de las parejas homosexuales, y su acceso a la parentalidad, sobre las violencias sexuales (violaciones, paidofilia, acoso sexual, prostitución, pornografía), etc. Lo interesante es que la mayoría de estos expertos apelan a una fundamentación más o menos basada en el psicoanálisis.

Como sea, si el discurso de época aparenta "deslegitimar" el lugar del padre, eso parecería incluir una impugnación a las concepciones psicoanalíticas como "no actualizadas", como perimidas, como no adecuadas a la historia, como no estando a la altura del horizonte de su tiempo. Los "expertos" se convertirían así en la avanzada de la reacción, del más puro conservadurismo político, escandalizado por lo lejos que han llegado las cosas en el estado actual de la situación. Y el psicoanálisis quedaría pegado a esa políticamente incómoda posición.

¿Es que los psicoanalistas no tienen otra cosa que decir al respecto que manifestar una grotesca añoranza del padre? ¿Cómo pensar desde el punto de vista teórico, desde el psicoanálisis freudiano y lacaniano las coordenadas de la época? Creemos que es interesante y crucial adentrarnos en algunas coordenadas del tema.

Un punto de partida: Pierre Legendre

Es clásica y rigurosa la posición que tomó al respecto Pierre Legendre, quien, en un complejo cruce del derecho con el psicoanálisis, eleva la *genealogía*, el estudio de la transmisión y la sucesión en la historia humana, al estatuto de una disciplina que estudia nada menos que cómo se instituye lo vivo, cómo un ser hablante se instituta en la carne viva, cómo deviene propiamente humano. La genealogía es así lo que inscribe a cada ser humano en una sucesión, asigna lugares diferenciados, permite su pasaje por una serie de lugares fijos, de hijo a padre, por ejemplo, sin confusión de lugares, es decir, dice Legendre, "sin delirar" (cf. LEGENDRE, 1985:32). Ahora bien, la filiación, la remisión en la genealogía, nos conduce necesariamente a apelar a una instancia superior, a una Referencia Tercera, a un lugar más allá de los padres concretos, más allá de la referencia a los antepasados familiares. Como no se puede remontar indefinidamente la cadena de la sucesión, hay un salto inevitable a un nivel de un antepasado remoto, la "instancia divina", un absoluto lógicamente indispensable para la diferenciación humana. Esta referencia tercera, lugar de un dios o de lo que ocupe su lugar, es el lugar del Todo, de lo perfecto, lo absoluto, "el poder en estado puro", una instancia en verdad vacía de contenido, pero que instituta lo que Legendre llama el "principio de división" ("no soy Dios, no puedo lo que Él puede"). Este principio supone hacer entrar al sujeto en la prohibición del incesto, es decir, en lo que el psicoanálisis llama la castración.

Esta referencia lógica que me instituye, en cuya genealogía me reconozco, pero que marca a su vez su diferencia con lo humano, es, afirma Legendre, absolutamente necesaria en el sujeto humano. A quien está en-

cargado de transmitir, de inscribir ese poder en una sucesión, se lo denomina Padre. Cada padre opera así en Referencia al lugar del Padre, como ese lugar vacío desde el que se ordena la cadena. Así, en consonancia con Lacan, para Legendre, ese lugar es determinante para asegurar la humanización del viviente humano, para arrancarlo de la "locura" de la indiferenciación, para instituirlo en una filiación que le asigne un lugar en un orden simbólico.

Le lectura actual de Melman y Lebrun

Tanto Charles Melman como Jean-Pierre Lebrun retoman las herramientas conceptuales de Legendre, y también varios conceptos teóricos lacanianos, para abordar la situación social actual, en la que, según ellos, se habría perdido precisamente el eje ordenador de la función paterna. Melman afirma que hemos entrado en una "nueva economía psíquica" (MELMAN, 2002), basada en una exhibición del goce, que reemplaza a la anterior, basada en la represión del deseo. Es decir, una economía donde predomina el goce del objeto, en detrimento del goce fálico instituido por la metáfora paterna. Jean-Pierre Lebrun, por su parte, entiende esta nueva situación como resultado del pasaje de un orden social basado en la religión a un orden basado en la ciencia (LEBRUN, 1997). Este último orden, en línea con lo planteado por Lacan en el Seminario XIII (LACAN 1965-66), y en el escrito "La ciencia y la verdad" (LACAN 1966), supondría no sólo el borramiento de la enunciación en beneficio de un enunciado pretendidamente puro, sino también, en la actualidad posmoderna, en el borramiento de las marcas de ese borramiento. Ese saber totalizante, pretendidamente sin resquicios, que promete no tener fallas y no dejar nada de lo real sin cubrir, es planteado por Lebrun como un "saber materno". La falta de una intervención tercera, que cave un agujero en el campo del Otro, intervención tradicionalmente reservada al lugar del Padre, impediría la instauración de un imposible, de un Real, necesaria al funcionamiento del lenguaje y del deseo humano. No se trata para Lebrun de que la sociedad se haya psicotizado. Se trataría más bien de una situación paradójica en donde un mundo producido por el lenguaje, y por lo tanto estructurado a partir de un punto imposible -el mundo humano, en definitiva- está confrontado con un orden social que preconiza lo coyuntural de ese punto, y por lo tanto la totalización posible del saber, y desvaloriza el lugar de la enunciación desde el que el corte con la totalidad es introducido (es decir el lugar del Padre). Eso produce, según Lebrun, la instauración de un "simbólico virtual", es decir, de un orden simbólico que no termina de actualizarse debido a la falta de intervención en acto del corte paterno. Sólo la castración "primaria", entendiendo por ella la pérdida del mundo natural, la alienación irremediable en un mundo de lenguaje, está instaurada. Pero falla lo que Lebrun llama la castración "secundaria", es decir, la reduplicación de esa pérdida que instaura la intervención del padre real, que actualizará la separación del niño en relación al Otro totalizante de la madre. Se-

gún Lebrun la deslegitimación de la enunciación paterna es lo que deja a nuestra sociedad actual sumergida en ese mundo simbólico "virtual".

De aquí surge una posición neta de lectura de las llamadas "presentaciones actuales" de la clínica psicoanalítica, ya que lo "actual" de esas presentaciones es puesto en relación con la ausencia de padre, entendida como resultado necesario de la prevalencia del discurso de la ciencia. Jean Jacques Rassial, por ejemplo, en consonancia con esta posición, plantea que no se trata tanto del desfallecimiento de la dimensión simbólica del padre, como de una disyunción de los distintos aspectos del padre, que se han desanudado (RASSIAL, 2001). De manera tal que una expansión del padre imaginario, encarnado en un Otro absoluto como el de la medicina, por ejemplo, está desfasado del padre simbólico, que instaura la ley, y del padre real, en sus dos vertientes: el padre concreto que se supone agente de la castración, y el padre de los límites, el que instaura a lo imposible como tal. A este desanudamiento, y al desfallecimiento de esta dimensión real del padre debemos, entre otras cosas, según Rassial, las patologías psicopáticas y adictivas del adolescente, tan extendidas en nuestros días.

Allouch y la *sexpulsión*

Ahora bien, ¿es la posición de Lebrun y de Melman unívoca en el psicoanálisis laciano?

No parece el caso. Desde la aparente vereda de enfrente, Jean Allouch escribe al compás de los nuevos discursos sobre sexualidad, pluralidad de géneros, manifestando su acuerdo con discursos jurídicos enfrentados al de Legendre, como el de la jurista Marcela Iacub, quien sostiene que la Ley no tiene por función estructurar a sujeto alguno, y que lo único que estructura son "relaciones de poder" (IACUB, 2002:19). Allouch cuestiona y hasta se burla de la pretensión ordenadora de la legislación en cuanto a la sexualidad, ya que en psicoanálisis se trata, dice él, de la *sexpulsión*, de una pulsión que expulsa, ligada a la repetición, que no encuadra en ningún orden: "los psicoanalistas no podrían contribuir al derecho sin darle ipso facto la espalda a la *sexpulsión* freudiana" (ALLOUCH, 2001:80). Allouch parece así restar valor al ordenamiento de la sexualidad basado en la función del Padre, a la instauración de la Ley como lo esencialmente humano, ubicando en este punto a la pulsión freudiana en su faz más "anárquica" y polimorfa. Es más, en otro texto, sin duda muy polémico, Allouch va más lejos y plantea una dicotomía, por ejemplo, entre ética y psicoanálisis. A propósito de un delicado caso suscitado en Brasil por la denuncia de torturador que recayó en un candidato-analista de una institución psicoanalítica, Allouch afirma que para un abordaje psicoanalítico de la cuestión es necesario dejar de lado toda consideración ética, ya que el psicoanálisis debe excluir toda valoración. Hacer del psicoanálisis una ética, desafía Allouch, no puede sino llevar a una calamidad. (cf. ALLOUCH 1997).

¿Hay aquí una discusión teórica, aunque más no sea que larvada? ¿Podrá plantearse un debate conceptual entre psicoanalistas acerca de cómo entender las manifestaciones sociales actuales, por ejemplo, acerca de hasta dónde convalidar el discurso que pretende reducir la cuestión del padre a una opción ideológica que la civilización occidental (¿ella sola?) habría tomado en algún momento de su historia, pero de manera puramente accidental, y que no habría nada necesario o estructural en juego? ¿O acerca de la necesidad o no de una instancia ordenadora, de una "Referencia Tercera" para pensar la clínica psicoanalítica? Este es un desafío que bien podemos tomar como propuesta de investigación.

NOTAS

(1) Comenzando por sus discípulas cercanas J. Lampl-de Groot (1927), Ruth Mack Brunswick (cf. Mack Brunswick, 1940), y continuando por numerosos exponentes de la llamada psicología del yo, de raigambre norteamericana..

(2) En esta legión expertos habría que asignarle el papel de pionera a Françoise Dolto (cf, por ejemplo DOLTO, 1985), aunque sería una injusticia circunscribirla en ese mero papel. Pero para muestra de la amplitud de voces a las que nos referimos pueden consultarse textos tan disímiles como los del pediatra Aldo Naouri (2005), el psicólogo Jean Le Camus (2004), o el jurista Alain Bruel (1998).

BIBLIOGRAFÍA

- Allouch, Jean (1997): La etificación del psicoanálisis. Calamidad, Córdoba, Edelp.
- Allouch, Jean (2001): «Droits des assujetés, sujet du droit», en L'Unbévue, 20, págs. 75?90.
- Bruel, Alain (1998): Un avenir pour la paternité?, Paris, Syros.
- Deleuze G. y Guattari, F.: (1972): El Antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia, Buenos Aires, Paidós, 2005.
- Dolto, Françoise (1985): La causa de los niños, Buenos Aires, Paidós, 2004.
- Horkheimer, Max (1936): Teoría tradicional y teoría crítica, Barcelona, Paidós, 2000.
- Iacub, Marcela (2002): Le crime était presque sexuel, Paris, EPEL.
- Lacan, Jacques (1938) La familia, Buenos Aires, Ed. Homo Sapiens, 1977.
- Lacan, Jacques (1952), El Hombre de los lobos (notas de Seminario), inédito.
- Lacan, Jacques (1965-66) El Seminario, Libro XIII, El objeto del psicoanálisis, inédito
- Lacan, Jacques (1966) "La science et la vérité", en Écrits, Paris, du Seuil, 1966, págs. 855-77
- Lampl-De Groot, J. (1927): "The evolution of the Oedipus complex in women", en Fließ, Robert: The Psychoanalytic reader, New York, International Universities Press, 1962, págs. 180-194..
- Le Camus, Jean (2004): Le vrai rôle du père, Paris, Odile Jacob.
- Lebrun, Jean-Pierre (1997): Un mundo sin límite, Barcelona, Ediciones del Serbal, 2003.
- Legendre, Pierre (1985): Lecciones IV. El inestimable objeto de la transmisión, México, Siglo XXI, 1996.

Lyotard, Jean-François (1979): La condición posmoderna, Buenos Aires, Editorial REI, 1991.

Mack Brunswick, Ruth (1940): "The preoedipal phase of the libido development", en Fließ, Robert: The Psycho-analytic reader, New York, International Universities Press, 1962, págs. 231?253.

Maleval, Jean-Claude (2000): La forclusión del Nombre del Padre, Buenos Aires, Paidós, 2002.

Melman, Charles (2002): El hombre sin gravedad. Gozar a cualquier precio, Rosario, UNR editora, 2005.

Naouri, Aldo (2005): Les pères et les Mères, Paris, Odile Jacob.

Pollak, Richard (2003): Bruno Bettelheim ou la fabrication d'un myte, Citado en TORT (2005)

Porge, Erik (1997): Los nombres del padre en Jacques Lacan, Buenos Aires, Nueva Visión, 1998

Rassial, Jean-Jacques (2001): «La division du père», en Cliniques Méditerranéennes, 64, págs. 21?27.

Stéphane André (seudónimo de J. Chasseguet-Smirgel y Bela Grunberger) (1969): L'Univers contestataire, Paris, Payot.

Tort, Michel (2005): Fin del dogma paterno, Buenos Aires, Paidós, 2008.